

DERRUMBANDO FORTALEZAS

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.” (2ª Co. 10: 4-5)

Una fortaleza se construye por varias razones:

- Proteger a los ocupantes de una invasión del ejercito enemigo. Las puertas y muros son fortificados para impedir la entrada a personas indeseadas.
- La fortaleza se edifica para que la vida de los habitantes pueda continuar resistiendo a pesar de ser sitiada.
- El propósito es presentar una defensa sin riesgo de ser atacado. Desde los baluartes pueden enviar misiles a los que amenazan invadir.

Ahora vamos a comparar esta fortaleza a la mente humana. Una fortaleza mental se construye por razonamientos y argumentos defensivos. Las acusaciones son como misiles que se lanzan al que amenaza su seguridad. Una fortaleza mental retiene la ignorancia e impide la entrada de la luz. Comparemos la luz con soldados del reino de Dios que quieren invadir y conquistar el alma del hombre. Una fortaleza se constituye por una serie de mentiras creídas que desafían la verdad.

El dios de este siglo, el príncipe de las tinieblas, intenta de muchas maneras impedir la entrada de la luz. Si la verdad entra en el corazón, Cristo, EL VERBO, establece su reino y toma control. Él, que es la luz del mundo, alumbró el entendimiento. Podemos progresar en la vida cristiana según la luz que admitimos.

No obstante, en una fortaleza hay muchas áreas y es imprescindible que Cristo sea Señor de cada una de ellas. Para que Él sea Señor de cada área de la mente, es necesario que entre la luz y sea obedecida. La verdad que aplicamos y obedecemos es la verdad que liberta. Es la obediencia a la verdad la que nos santifica, no sólo la creencia o la confesión de la verdad.

En el texto mencionado anteriormente, San Pablo habla de la destrucción de fortalezas. Se refiere a toda altivez y argumentos carnales que estaban resistiendo la entrada de la luz.

Recuerda que está dirigiendo sus palabras a los creyentes. Aquí no habla de los que están en tinieblas, sino a los que tienen bastante luz y están llenos del Espíritu Santo. Aunque habían recibido el Espíritu Santo y los dones del Espíritu funcionaban en ellos, tenían conceptos muy equivocados que Pablo describió como fortalezas espirituales. El prejuicio es una forma de fortaleza que impide la entrada de la luz.

¿Cuáles eran esos argumentos y conceptos erróneos?

- Según el texto, miraban las cosas según las apariencias. Sus juicios eran equivocados. No conocían los motivos del corazón de Pablo, sino juzgaron según comentarios; llegaron a conclusiones prejuiciadas, ¿a qué se refería?

Se refería a la valoración que hicieron de él.

“Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.” (2ª Co. 10:10)

Pablo respondió:

“Así como somos en la Palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.” (2ª Co. 10:11)

Hoy día vemos lo absurdo de esa valoración. Podemos reconocer a San Pablo como uno de los apóstoles más eruditos y destacados de la era cristiana.

Gran parte de sus dos epístolas a los Corintios, era una defensa de su ministerio y apostolado.

- Le acusaron de aprovecharse de ellos y de utilizarles para su propio beneficio.

Él responde diciendo:

“¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?” (1ª Co. 9: 4-6)

En su segunda carta escribe:

“He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.” (2ª Co. 11: 8)

“Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;” (1ª Ts. 2:5)

(La cuestión del manejo del dinero siempre ocasiona conflictos)

A continuación, en su defensa, hace referencia a sus aflicciones, tribulaciones y sufrimientos por la causa de Cristo. Dijo:

“Antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos...” (2ª Co. 6: 4-5)

Los que desean creer una mentira, resisten todo lo que se les dice, porque la luz les compromete y descubre su verdadera condición.

Como dije anteriormente, el orgullo mantiene el prejuicio intacto. La predicación de la palabra ungida por el Espíritu Santo tiene mucha eficacia para los amantes de la verdad, pero para los que aman la **mentira**, la predicación solamente les endurece.

Aquí vemos la necesidad de confrontación personal. Debemos aplicar la verdad a los que la evitan y quieren aplicarla a otros. Los que tienen estas fortalezas mentales, continúan firmes detrás de sus defensas. Pocos siervos de Dios se atreven a

desafiarlas, y por esta razón las fortalezas de oscuridad continúan sin ser confrontadas. Los creyentes no avanzan y continúan inmaduros. Esta inmadurez causa las “niñerías” que se ven en las iglesias.

Las mentiras que creemos, pensando que son hechos, actúan como refugios y escondites. Adán y Eva se cubrieron con hojas de higuera, hoy utilizamos excusas débiles.

¿Cómo podemos averiguar si hay algunas fortalezas en nosotros?

Primeramente, recuerda que una fortaleza es una defensa. Si estamos dispuestos a examinarnos bajo la luz de la palabra y corregir nuestro andar, hemos dado el primer paso.

“Examíname, oh Dios, y conoce me corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” (Sal. 139:23-24)

Si deponemos (rendimos) nuestras armas carnales y nos sometemos a Dios, el Espíritu Santo nos puede hablar y revelar las áreas de nuestra vida que están en tinieblas.

Hay fallos y debilidades personales que defendemos a capa y espada. Los que tienen este problema están siempre a la defensiva, o responden con un ataque o ignoran la luz y continúan en su obstinación. Evaden su complicidad desentendidamente, la enfocan hacia otros o se excusan astutamente, restándole importancia al dedo revelador de Dios sobre sus vidas.

¿Cómo conocer y derrumbar argumentos?

- Todo argumento altivo y actitud de superioridad es una fortaleza.
- Todo pensamiento que desprecia o rechaza el rol del otro es una fortaleza.
- Todo pensamiento que pretende invalidar la palabra de Dios, es una fortaleza.
- Cada costumbre o tradición que sea contraria a la voluntad de Dios, debe ser subyugada a la obediencia de Cristo.
- Cada valoración basada en apariencias y no según la verdad, es una fortaleza.

En las relaciones matrimoniales se pueden apreciar con claridad las áreas que resisten la luz. Cuando hay una convivencia estrecha es cuando se perciben las áreas que resisten ser descubiertas. Hay áreas que producen reacciones negativas y a veces violentas, pues quieren protegerse de la verdad.

Las fortalezas mentales mantienen a otros a una distancia segura. No puede haber una comunión íntima sin ser derrumbadas esas actitudes defensivas. No habrá compañerismo estrecho mientras cerremos el corazón a la luz. Donde no hay transparencia, no hay comunión.

“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1ª Jn. 1:7)

Los que viven en negación de la realidad y se esconden detrás de excusas, no ofrecen verdadero compañerismo. Por este motivo miembros de la Iglesia, e incluso miembros en una familia, se alejan el uno del otro. Evitamos ciertas áreas conflictivas

en las relaciones, pero esto produce distanciamiento, aunque lo intentemos cubrir con hipocresía.

El primer paso de la renovación de la mente, es reconocer el momento en que nuestras actitudes están en conflicto con el espíritu de la palabra y el carácter de Cristo. Cristo es el verbo hecho carne, y si tenemos la mente de Cristo estaremos sumisos a los principios bíblicos. Los textos que saltamos e ignoramos deliberadamente son aquellos que revelan nuestro problema.

Resumamos detalladamente las acusaciones que la Iglesia de Corinto levantaban contra San Pablo:

- Menospreciaron su ministerio y su persona.
“Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.” (2ª Co. 10:10)

- No le honraron como padre sobre la obra.
“Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.” (1ª Co. 9:2)

“Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.”
(1ª Co. 4:15)

- Tuvieron malas sospechas en cuanto a su manejo del dinero.
“Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño, ¿ acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?” (2ª Co. 12: 16-17)

“ Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿ es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?” (1ª Co. 9: 11)

- Le compararon negativamente con otros apóstoles.
“ Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.” (2ª Co. 12: 8)

- Tuvieron una actitud de altivez, seguramente por los dones del Espíritu que manifestaba.
“Porque, ¿ quién te distingue? ¿ O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿ porqué té glorias como si no lo hubieras recibido?”
(1ª Co. 4:7)

(Tocando este tema de los dones del Espíritu, aprovecho la ocasión para aclarar que las nueve manifestaciones del Espíritu - 1ª Co. 12: 7 - deben estar subordinadas a los cinco ministerios.) (Vea el libro: *“Piedras fundamentales de la Fe Cristiana”* del mismo autor.)

Cuando hay una controversia, la única forma de llegar a un acuerdo es que las dos partes o grupos se sometan a una autoridad mayor. Esta autoridad es la palabra de Dios, la cual ha instituido ministerios para el gobierno y disciplina de la Iglesia. La anarquía que existe en el mundo, no debe encontrar expresión en la casa de Dios.

Hay cuatro pasos a la libertad espiritual. Podemos salir de las celdas oscuras tomando estas determinaciones:

Primero: *Reconocer*, admitir, venir a la luz para que se revelen las intenciones del corazón. No nos excusemos ni escondamos de la voz de Dios. Todas las cosas están manifiestas a los ojos de Dios. Reconozcamos la realidad.

Segundo: *Renunciar* a todo camino perverso y torcido. La renuncia es una actitud que implica arrepentimiento. Es decir, cambio.

Tercero: *La renovación de la mente* de acuerdo con la verdad de Dios revelada. Somos transformados por la renovación de la mente, no solamente por reconocer y ser quebrantados. Los que se quebrantan sin renovar sus mentes, regresan pronto a su estado anterior.

Cuarto: *La renovación del pacto con Dios*. Si han habido rupturas de relaciones con otros miembros de la familia o la iglesia, debemos renovar ese pacto de amor, paz y amistad.

Así podemos progresar en el camino de la santidad, y salir de las fortalezas que nos esclavizan.

EL CASTILLO DE LA MENTE

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” (Ef. 6:13)

La luz, es decir, la revelación de la verdad a nuestra mente, es comparada a una armadura. Cada verdad de Dios creída y aplicada, forma parte de nuestra protección contra las tinieblas, es decir, las mentiras.

La forma de pensar del pecador o cristiano carnal, actúa como un caparazón resistiendo la luz.

El prejuicio y el orgullo viven juntos para impedir la entrada de la luz. La luz liberta, por lo tanto, Satanás mantiene su reino por sus mentiras y engaños.

La Biblia dice:

“La exposición (otra traducción dice, la entrada) de tus palabras alumbrá. Hace entender a los simples.” (Sal. 119:130)

No es sólo el oír sermones, sino la revelación a la mente de la verdad de Dios, lo que alumbrá y derrumba fortalezas.

Así que, la luz es una armadura para protegernos de los pensamientos destructores. La luz es un arma con la cual podemos destruir las fortalezas en las mentes de otros. La luz también es para discernir la presencia del enemigo, es decir, espíritus malignos que controlan ciertas áreas de la persona.

Donde hay tinieblas está la presencia del enemigo. Según el grado de sometimiento a las mentiras, será el grado de control satánico.

Quienes permiten a las tinieblas reinar en su mente, se refugian en una mentira.

Isaías dice a los rebeldes:

“Por cuanto habéis dicho... porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y en la falsedad nos esconderemos.” (Is. 28:15)

Pero hablando del diluvio de la verdad que Dios envía por la predicación de su palabra dice: **“... y granizo barrerá el refugio de la mentira, aguas arrollarán el escondrijo.”** (Is. 28:17).

En las historias de los avivamientos, se lee del poder de la palabra predicada en el poder del Espíritu Santo que arrolló todo por delante descubriendo los corazones. Las personas, bajo una fuerte convicción de pecado, confiesan y abandonan sus caminos perversos y entran en la luz. Su convicción de pecado da lugar al perdón y al gozo inefable del Espíritu Santo.

Quienes se refugian en una mentira se sienten cómodos y seguros creyendo las falsedades, pues así no tienen la obligación de cambiar. A algunos les aterroriza la idea de tener que cambiar; prefieren quedarse como están antes de arriesgarse al cambio. Hay un refrán que dice: “Mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer”. Este refrán aclara la mentalidad de los que se refugian en mentiras y no tienen valor para enfrentarse a un cambio.

Es importante aclarar, que los que creen algo que es incierto, no saben que están engañados. La mentira les ha cegado sus ojos. El dios de este mundo ha cegado a los que no creen para que no les resplandezca la luz del evangelio. Sin embargo, hay áreas en las mentes de los creyentes que también están controladas por ideas falsas de sí mismos, de Dios o de los demás.

Muchos dejan reinar las tinieblas en áreas de su mente, aunque han sido trasladados al reino de la luz. Tienen miedo de fallar, por eso no quieren cambiar de actitud. La verdad siempre trae consigo responsabilidades. El que se cree insuficiente para asumir la responsabilidad que la verdad conlleva, se queda en su celda oscura. El paralítico que Jesús encontró en el pórtico de Betesda, tuvo que tomar su lecho y andar. El Señor no le permitió quedarse “in situ” para que no tuviese la tentación de volver a su parálisis.

La mentira actúa como refugio a aquél que no quiere cambiar. Dice así: “Mejor no intentarlo y así no fallo”.

Para que crezcamos y salgamos del poder de las tinieblas, Santiago instruye que debemos confesar nuestras faltas los unos a los otros y orar los unos por los otros para que seamos sanados.

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.” (Stg. 5:16)

¡Sal de tu refugio! ¡Sal de tu celda oscura que ha limitado tu efectividad! ¡Recibe la luz que resplandece del rostro de Jesús! A cara descubierta, descorriendo el velo, mira a la perfecta ley de la libertad y conoce la verdad que te hace libre.

Ninguno vemos con claridad nuestras fortalezas interiores, pero nos es fácil atacar la debilidad de los demás.

“¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. (Mt. 7:3-5)

Por lo menos hay once áreas que resisten la luz aún en las vidas de los cristianos. Seguramente hay muchas más, pero quiero desarrollar este tema poniendo en relieve once.

Podemos llamarlas amigas o simpatizantes de las tinieblas. Permiten mantener el control de las tinieblas dentro del alma, y evaden la entrada de luz. Acertaríamos denominándolas “socios de la mentira”. Veámoslo:

1. LA REBELIÓN.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras

rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.” (Is. 53: 3-5)

No intento excusar la rebelión, pero sí conocer mejor las causas que la provocan. Al ver el ataque satánico contra el hogar, la piedra angular de la sociedad, podemos apreciar el ascenso de la rebeldía juvenil.

La desobediencia a los padres es una señal de los últimos tiempos. La rebelión y la violencia desenfadada en nuestra sociedad, son un indicio del avance del espíritu del anticristo, el hombre de iniquidad (rebelión).

También, otra señal profetizada es la falta de afecto natural. Se está viendo a tales proporciones que si Dios no interviene se derrumbará la sociedad entera.

En las últimas palabras del Antiguo Testamento, Malaquías profetiza:

“ El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” (Mal. 4: 6)

Podemos ver con claridad la maldición de Dios en la casa de los impíos. Cuando los niños no reciben afecto natural, manifiestan rebelión y anarquía. El niño, además de tener su alimentación, necesita recibir un amor incondicional de parte de sus padres. Este amor le infunde seguridad y le ayuda a formar su propia autoestima.

Al llegar a la adolescencia sin esta seguridad, el niño se cubre con un caparazón de rebelión. Es una forma de protegerse y a la vez, una forma de venganza.

La rebelión es una represalia pasiva. Con la rebelión se forma un muro impenetrable contra todo consejo o disciplina. Solamente el amor de Dios manifestado a través de sus hijos puede penetrar esa fortificación.

Ahora vamos a intentar enumerar las causas principales de la rebeldía.

1. Sentimientos de rechazo.

Estos sentimientos pueden tener una base real o imaginaria, pero el sufrimiento que causa es el mismo. Esta situación se va empeorando con el tiempo, y luego se desborda en el matrimonio provocando discordias y separaciones. Al sentirse rechazado, el niño resiste fuertemente cualquier tipo de consejo y autoridad, como la que representan sus padres. No admiten la disciplina, pues no sienten el amor del disciplinario.

2. La falta de amor.

Los niños pueden interpretar la falta de disciplina como una falta de cuidado. La disciplina con amor actúa como parámetros para su comportamiento. La indiferencia de una madre o un padre ocasiona sentimientos de abandono. Ese sentimiento causa las reacciones de rebelión. Padres que desgraciadamente no han sido objeto de amor incondicional, no pueden dar mucho a sus hijos, y la situación se empeora con cada generación. Dios disciplina al que ama, y así debe ser en el hogar cristiano.

3. Los malos tratos y abusos.

Hay un porcentaje demasiado elevado de abusos sexuales por familiares. Satanás se apresura aventajándose a herir la sensibilidad de los niños y causarles rebelión.

Otra forma de maltrato son las palabras dichas con desprecio que rebajan e hieren, causantes igualmente de reacciones de rebeldía. En la mayoría de los casos que atendemos en los campamentos juveniles, podemos descubrir que los malos tratos en casa son la causa principal de rebelión de los adolescentes. Padres ignorantes, criados de la misma manera, reproducen sus propias heridas en sus hijos. Los padres alcohólicos, siempre ocasionan heridas profundas en los hijos

4. Los malos ejemplos.

Los niños observan más de lo que escuchan. Pueden detectar la hipocresía en los mayores con facilidad. Es difícil la corrección cuando los ejemplos de los mayores son negativos.

Con la televisión en cada casa, todos los miembros de la familia se sumergen en un mundo de fantasía y se pierde la comunicación. La reacción de los niños que reciben malos ejemplos, es: ¿y tú quién eres para corregirme a mí?

Prefiero ver un sermón, que escucharlo.
Prefiero andar con un ejemplo, a que me indiquen el camino.
El ojo es un alumno mejor que el oído.
El consejo puede confundir, pero el ejemplo siempre es claro.
Puedo aprender a hacerlo si lo puedo ver primero.
Puedo ver tus manos trabajando, pero tu lengua va corriendo.
Su discurso puede ser muy sabio y elevado, pero prefiero aprender observando lo que hace, porque puedo malentender sus consejos eruditos, pero no hay equivocación
viendo como vives.

5. El temor de perder su identidad.

Muchas veces los niños son comparados a sus padres. Si hay una relación buena y si hay padres ejemplares, los niños se enorgullecen de ser como ellos. Pero cuando la relación no es optima, se rebelan contra la comparación.

La gente le dice: “eres igual a tu padre”, o “te pareces a tu madre”, etc., y los adolescentes se rebelan contra esa comparación. Para ellos es un insulto e hierne el valor de su propia identidad. A veces se visten de formas extravagantes para verse diferentes e individualizados.

Al verse comparados negativamente con cualquier miembro de la familia, se eleva una reacción negativa.

Cada persona es diferente y única, por lo que debe ser respetada por su individualidad. Si Dios no ha hecho a dos personas iguales, nosotros debemos reconocer la sabiduría de Dios y tratar a cada hijo como un individuo, con necesidades únicas.

6. El temor de perder el control

Cuando el niño crece, aprende a influenciar a sus padres. Inicialmente con los llantos y lágrimas, y más tarde manipulando. Sobre todo, si ve que hay discordia entre ellos lo intenta utilizar para provecho propio.

Al crecer manipulando, se forman unos hábitos que son difíciles de cambiar. Cuando llega a una edad en que sus caprichos ya no son consentidos y se les exige más obediencia y responsabilidad, se rebelan.

7. El temor de ser dominado o controlado.

Con la adolescencia, el niño quiere quitarse el yugo de la supervisión de sus padres. En parte es natural y forma parte de su proceso de madurez, pero si uno u otro de los padres ha sido dominante, el joven se rebela. Aunque sea una dominación benévola de preocupación sincera, el joven desea ejercer su libre albedrío. Los que han sido criados en hogares superdominantes, suelen dominar.

Este temor de ser controlados luego afecta a las relaciones matrimoniales y ocasiona conflictos serios. Por ejemplo, si el marido ha tenido una madre dominante rehúsa cualquier influencia dominante de su esposa. Si la esposa ha tenido un padre severo y dominante, lo identifica con su marido y manifiesta rechazo y rebelión.

Esta rebelión puede tomar diferentes vertientes, por ejemplo:

- Alteraciones y acusaciones.
- Malgasto de dinero.
- Frigidez sexual.
- Borracheras y juergas.
- Reacciones violentas.
- E incluso, infidelidad por venganza.

8. Influencias negativas de otras personas.

En los años formativos del adolescente, tiene un gran deseo de ser aceptado por sus contemporáneos. Desea ser considerado el mas "guay" de todos sus amigos. La rebelión de sus amistades le puede afectar negativamente.

La liberación de la mujer, algunos sindicatos laborales, sociedades de homosexuales, son actos de rebelión contra los padres y a veces contra el rechazo de la sociedad.

Esa rebelión comienza en el hogar y se puede extender por el mundo entero. El odio que tenía Hitler por su padre judío, lo mantuvo hasta destruir a millones de inocentes.

9. La rebelión del propio corazón

La rebelión también viene sin causas exteriores y sale del propio corazón humano. Es parte de la naturaleza pecaminosa. La primera rebelión fue contra Dios en el mismo cielo, sin ninguna causa externa. La mente carnal está en

enemistad con Dios y no se somete a la ley de Dios. El hombre sin Cristo aún levanta su puño en desafío a Dios y toda autoridad divina.

10. La rebelión por influencias satánicas.

Por último, quiero aclarar que la rebelión puede venir de influencias satánicas. El diablo comunica sus sentimientos a las personas bajo su control. Su rebelión se transmite a través de la música, la libertad sexual, la forma de vestir, etc.

Satanás no desaprovecha ninguna oportunidad para infectar a la raza humana. Donde encuentran heridas no sanadas, los espíritus de rebelión vienen a depositar sus huevos. La inseguridad que se experimenta cuando no hay amor ni disciplina, deja a la persona indefensa como una ciudad sin muros. La invasión es fácil cuando no hay muros de protección.

La pregunta que surge de nuestro corazón es:

¿Dónde va a parar nuestra situación deplorable? ¿Hay una solución a la tragedia humana? ¿Hay algo que puede impedir el descenso a la destrucción?

¡Sí hay una solución, y solamente una! Dios mismo dio la solución:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Is. 53:5)

Solamente creyendo en su obra perfecta y rindiéndonos a sus pies podemos ser sanados de la mordedura de la serpiente. Aunque el veneno ha corrido por las venas de la humanidad, la mirada de fe lo neutraliza. El que no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros, tomando así en su alma el pecado de toda la humanidad.

Vino como cordero obediente a su Padre y nos ofrece su Espíritu. Promete dar un corazón nuevo a los que le reciban como Señor y Salvador, e infundirles de su Espíritu.

Hay esperanza en la nueva creación que Dios ha puesto en nuestro espíritu. Dejémosle reinar en cada área de nuestro ser, y el castillo de tinieblas será cambiado en su casa de luz.

Cristo vino a pregonar libertad a los cautivos. Bajó hasta el infierno y llevó las puertas del infierno sobre sus hombros y nos invita diciendo: **¡Sígueme!** “El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Pero no solamente declara la libertad, sino que por su Espíritu derrama sobre el herido el aceite sanador. Él levanta al caído y lo lleva al mesón (a la Iglesia) y nos dice:

“Cuídamelo, y lo que gastes, yo lo pagaré cuando regrese.”

2. LA OBSTINACIÓN O LA TERQUEDAD.

Dice el obstinado con su actitud, “no me moveré de mi posición”. A veces esta actitud es un mero reflejo de cómo ha sido malcriado en su casa,

saliéndose con la suya continuamente hasta que formase este bastión mental.

A veces tomamos a la ligera el pecado de obstinación. Decimos: “Es que soy así y siempre lo seré”. Incluso lo vemos como una virtud en vez de como un defecto. Es algo que hemos heredado de los padres y no tiene mayor importancia...

Sin embargo, la palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, trata la obstinación con bastante severidad. **“Porque como pecado de adivinación es la rebelión y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey.”** (1ª S. 15:23)

La obstinación es la rebelión continuada. La rebelión a los ojos de Dios es como el pecado de adivinación o de brujería. La hechicería, que resulta ser lo mismo, está incluida en una de las obras de la carne.

“y manifiestas son las obras de la carne que son :adulterio, fornicación, inmundicia, idolatría, hechicerías, enemistades, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías.” (Gá. 5:19:20)

Aunque Pablo lo llama una obra de la carne, abre la puerta a influencias demoníacas. Las personas que practican estas ciencias ocultas están controladas o poseídas por espíritus malignos.

Pablo la considera como obra de la carne porque es motivada por el deseo de tener poder. Desean controlar situaciones y personas para sus beneficios personales.

Nos preguntamos: ¿Cómo entender la similitud de la rebelión y obstinación con adivinación e idolatría?.

Tanto la adivinación como la idolatría las consideramos como pecados graves. Sin embargo, la obstinación o la rebelión nos parecen de menor importancia porque se disfrazan de muchas maneras. ¿Qué es lo que tienen en común? ¿Por qué dice el profeta que son iguales?.

Lo que tienen en común es haber levantado la mano contra el gobierno de Dios.

Quieren tomar para ellas el poder que le pertenece sólo a Dios. Quieren conocer cosas ocultas que Dios no desea revelar, así que, acuden al enemigo para informarse.

En el libro de Éxodo leemos:

“Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.”
(Ex. 17:16)

Amalec representa la carne que el diablo utiliza para desafiar a Dios y hacer guerra en nuestros miembros contra el espíritu.

“Porque el deseo de la carne es contra el espíritu y el espíritu es contra la carne: y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” (Gá. 5 :17)

Pero el escritor no nos deja esta nota negativa, sino que da la solución diciendo:

“Digo pues: Andad en el espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.” (Gá. 5:16)

Saúl desobedeció a la palabra de Dios porque quería agradar a la gente. Es decir, escuchó más a la opinión pública que a la voz de Dios. En esta ocasión, la mentalidad democrática le causó el destierro.

Buscando sus propios intereses y utilizando sus razonamientos aparentemente lógicos, desobedeció las instrucciones de Dios. Perdonó lo mejor del ganado, y dejó vivo a Agag, el rey.

Dios demanda una limpieza radical en nuestras vidas. No tolera excusas bajo ningún concepto.

En su escrito a los Romanos, Pablo declara:

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues el pecado en vuestro cuerpo mortal.” (Ro. 6:11-12)

Y en Romanos 6:14 dice:

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros.”

El rey Agag representa el gobierno del “YO” que debemos considerar como muerto.

La obstinación, como dije anteriormente, es la rebelión continuada. Es el fruto de una serie de desobediencias que terminan en una actitud de obstinación.

Dios nos dice:

“No seáis como el caballo o como el mulo, sin entendimiento.”
(Sal. 32:9)

El obstinado es aquél que ha sido muchas veces avisado por Dios y que ha escuchado muchos mensajes, pero continúa en su terquedad.

El rey Salomón dijo:

“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado y no habrá para él medicina.” (Pr. 29:1)

Dios considera la obstinación un pecado serio con graves consecuencias, sobre todo en los que deben representarle y dirigir a su pueblo.

El rey Saúl padeció varias disciplinas del Señor:

- a. Su reino le fue quitado y otorgado a David.
- b. El Espíritu de Dios le abandonó porque hizo afrenta al Espíritu de gracia.
- c. Un espíritu malo le afligió y no tuvo alivio de su tormento.

Al perder la gracia de Dios, buscó sólo ser honrado delante de la gente. La envidia le poseyó, e intentó una y otra vez matar a David.

Al final concluyó su triste historia consultando a una hechicera. El pecado de su rebelión y obstinación terminó llevándole al ocultismo.

Es una triste historia, pero un aviso que actualmente queda vigente para los que continúan y persisten en su obstinación.

Todas estas cosas nos han sido dadas como ejemplos para que no caigamos en semejante rebelión.

El Espíritu Santo nos ha sido dado como ayudador. Él representa a Cristo y nos hace recordar lo que Dios ha dicho. Nos inspira a obedecer los mandamientos de Dios.

A veces nos da pequeños avisos y nos recuerda cosas que debemos hacer. Cartas que debemos escribir, llamadas que tenemos que hacer, relaciones que debemos zanjar. En vez de obedecer en el momento, lo dejamos para después y luego se nos va de la memoria.

La obstinación es un obstáculo grande a la obediencia a la voz del Espíritu. La terquedad nos dice, "luego..., después..., cuando a mí me parezca", y el Espíritu Santo se contrista.

Debemos arrepentirnos de la obstinación que nos impide oír la voz del Espíritu, y obedecer en el momento. La obediencia retrasada, es desobediencia.

3. LA INDEPENDENCIA.

La independencia es prima hermana de la obstinación. Primeramente en la práctica, el espíritu de la independencia no reconoce el cuerpo de Cristo, ni el orden divino. No me refiero a las iglesias que se llaman "independientes" en contraste a los que pertenecen a una denominación. La independencia es una actitud asumible tanto en uno como en otro movimiento. El que tiene esta actitud piensa que no necesita a los otros miembros del cuerpo, y actúa como si no existieran. Comienza obras sin reconocer la obra de otro; no busca la colaboración de los hermanos, no intenta guardar la unidad del Espíritu, y va por libre. Por su forma de actuar no reconoce los cinco ministerios del gobierno de Dios en la iglesia.

La Biblia dice: **" ni el ojo puede decir a la mano no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros."**
(1ª Co. 12:21)

El espíritu de independencia se nota, no tan sólo en el liderazgo, sino cuando tomamos decisiones sin consultar ni reconocer el señorío de Cristo sobre cada área de nuestras vidas. Los hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios cuando buscan su dirección. El independiente, por su actitud, dice: “Yo soy el más importante”, “Yo tengo la última palabra”. Aunque no dicen nada, la forma de ser indica que lo que piensan: “Vengo cuando quiero”, “Me voy cuando quiero”, “Hago lo que veo más conveniente”, “No tengo que dar cuentas a nadie de mi actuación”.

En teoría creen que están en sumisión a la autoridad, incluso la enseñan a otros, pero en la práctica no la viven. Esta actitud crea una fortaleza que impide la entrada de la luz y no progresan en esa área.

4. EL RECHAZO O EL TEMOR A SER RECHAZADO.

Los sentimientos de rechazo, sean falsos o verídicos, actúan como un muro impenetrable. Al sentirse rechazados resisten cualquier cosa que pueda arrojar luz sobre sus vidas. Se esconden tras el rechazo. A veces actúan de determinadas formas para activar este sentimiento, y que se confirme así la idea de que están siendo menospreciados. Lo producen, y luego se recrean en sentirse rechazados. Provocan situaciones que causan confrontaciones, y logran que ese espíritu de rechazo asuma más control.

Esta actitud dificulta la entrada de la luz, porque los avisos, las correcciones, las amonestaciones y los consejos son interpretados como rechazo; se obcecan y no ceden ante la verdad. Dicho sentimiento les impide que sean objetivos en la valoración de la situación. Están más interesados en sentirse aceptados que en corregir su camino.

Aparentemente van bien, hasta que son enfrentados con la luz. Con la primera corrección levantan un muro de resistencia. Por este motivo muchos pastores han dejado de amonestar temiendo perder miembros. Termina cada uno haciendo lo que es correcto a sus propios ojos. Si no se sana este problema emocional, el hombre fuerte continúa guardando intacta su potestad sobre sus presos. Los que tienen el problema del rechazo continúan cometiendo los mismos errores. “Siempre aprendiendo, pero nunca llegan al conocimiento de la verdad”. La única forma en que podemos crecer, es aplicando las verdades de Dios a nuestras vidas y obedeciendo la verdad. La teología llega a ser una verdad que transforma cuando decidimos obedecer, pero nunca antes.

5. EL TEMOR.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.” (2ª Ti. 1:7)

El temor es un impedimento terrible para el crecimiento del cristiano. Es una señal de estos últimos tiempos, en los que el temor al futuro paraliza al creyente.

Cada día el hombre se siente más incapaz de enfrentarse a las amenazas. Además de ser parte de nuestra herencia de la caída, el temor es causado

por un espíritu. Dios nos da un espíritu de amor, poder y dominio propio; y el temor logra llenar el vacío de la falta de amor.

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” (1ª Jn. 4:18)

Tenemos temor al futuro, temor a la pobreza, temor a enfermedades como cáncer o SIDA, temor a las calumnias, temor a lo que Dios puede pedirnos si nos entregamos a Él, temor a caer, temor a ser dominado y perder nuestros derechos, etc.

Es un enemigo de grandes proporciones y resiste la luz de Dios. Es como el primer gigante que vieron los espías cuando llegaron a la tierra de Canaán. Se sintieron como langostas a los ojos de los habitantes de la tierra.

En la sociedad se enseña a vencer el temor con el poder adquisitivo del dinero. El dinero nos hace sentir seguros, fuertes, capaces de enfrentarnos con cualquier cosa.

También enseña la sociedad a mirarse dentro y sacar fuerzas de una imagen positiva de uno mismos, a creer en nosotros mismos, en nuestra luz interior, talentos y recursos naturales para sobrevivir.

Nosotros vencemos el temor por la fe en el amor y el cuidado de Dios, por entregarnos en sus manos. Vencemos la madre de todo los temores, el temor a la muerte.

Confesamos como Pablo:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que no amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Ro. 9:35-39)

Cuando hemos vencido el temor a la muerte, los temores inferiores serán más fácilmente vencidos.

Para vencer un gigante, debemos identificarlo. Las sombras aparentan más de lo que hay en realidad.

Enfréntate con tu temor, desafíalo en el nombre de Cristo. Si es un espíritu infundiéndote ese temor, puedes mandarlo que se aparte por la autoridad de Jesús.

Al confiar en tu propia fuerza, los problemas te parecerán insuperables. Jesús nos anima: *“No temas, sólo cree”*.

Pedro, al verse indefenso en medio de la tormenta, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Luego, después de una vida victoriosa, pudo decir lleno del Espíritu Santo:

“Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros”.

El temor es un gigante que echa su sombra sobre nuestras vidas hasta la muerte.

Podemos decir con el salmista:

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tu Jehová estarás conmigo.” (Sal. 23:4)

Muchos tienen temor de resistir la tentación y las influencias perniciosas de los mundanos. A ellos digo: “el justo por fe vivirá”. Después de tomar la decisión de seguir a Cristo, es necesario entrar en ese reposo del Espíritu Santo, donde es el Señor en nosotros quien nos capacita a vencer.

Él es el Buen pastor y nos consuela diciendo: “Nadie les arrebatará de mis manos”.

El que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el final. Él nos ha llamado y escogido a nosotros. Esta es la garantía de nuestra redención.

6. LA AUTO-DEFENSA

Es un producto de la auto-justicia. Dicen por su actitud: “He tomado una decisión, no me confundas con los hechos”. Resisten la luz con la armadura de su auto-defensa. Ponen una resistencia pasiva porque en su mente buscan la manera de intentar siempre tener la razón, y así poder justificar sus acciones. La luz que trae convicción de pecado es resistida. No se someten a la palabra de Dios en ciertas áreas cuando no quieren dar su brazo a torcer. Muchos, por experiencias negativas en sus vidas anteriores, temen ser dominados y ese temor les hace defensivos.

7. LA ACUSACIÓN.

Aquí la situación ha empeorado y no sólo se defienden, sino que atacan. Dicen por su forma de pensar: “Tú tienes la culpa, aunque me siento mal, pero tú, o los demás, sois responsables de mi estado espiritual”. Esta actitud o modo de pensar hace que la luz no penetre en la dureza del corazón.

Dios dice:

“... Si oyereis hoy su voz no endurezcáis vuestros corazones...”
(Heb. 3:7-8)

Los que pecan de esta manera no se sienten responsables de sus acciones, por lo tanto, no sienten la necesidad de arrepentimiento.

Cuando hay obstáculos o impedimentos a la luz se produce una sombra. Los que caminan en sombras no saben dónde andan y pueden tropezar. Esa sombra, no solamente nos impide la percepción del camino a nosotros, sino que nuestra influencia afecta también a otros.

Bajo la sombra del Altísimo somos protegidos de las influencias diabólicas; mas la sombra que se produce por rechazar la luz, es sombra de muerte.

Nuestro Dios es Padre de las luces: “...**Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.**” (1ª Jn. 1:5)

8. EL RESENTIMIENTO.

Cuando los creyentes guardan rencores o resentimientos y no están dispuestos a perdonar, se levanta un muro que resiste la luz. Hay heridas y recuerdos almacenados en sus mentes que forman una barrera impenetrable a la verdad. La luz viene, pero aman las tinieblas más que la luz porque no quieren soltar sus resentimientos.

El resentimiento ofrece una de las barreras más eficientes para impedir la luz. Cuando el resentimiento esta sembrado en el corazón por alguna ofensa, brota una raíz de amargura y produce su fruto: el odio.

La escritura nos advierte:

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” (Heb 12:15)

Si no alcanzamos la gracia de Dios en situaciones que nos ofenden, la amargura será una reacción natural e involuntaria.

Debemos tomar una decisión concreta y rogar que la gracia de Dios nos sane, o el resentimiento será un estorbo en nuestro crecimiento. El que no alcanza a perdonar, no tendrá perdón. Con la medida que medimos nos será medido.

La gracia de Dios nos da el poder de perdonar si nuestra voluntad decide hacerlo.

A veces los sentimientos, siendo involuntarios, se resisten al cambio; pero la voluntad determina el camino que vamos a tomar, y después los sentimientos se ajustarán.

Solamente la gracia de Dios nos será suficiente en estas situaciones. La gracia es el “Espíritu de Cristo” infundido dentro del espíritu humano, la infusión de la vida de Dios en el espíritu humano.

A veces Dios tiene que utilizar métodos drásticos de disciplina para arrancar estas cosas del corazón. Ofensas y malos entendidos vendrán, pero el que clama a Dios de todo corazón recibirá la gracia suficiente para superarlas.

Si no perdonamos y vencemos el resentimiento seremos “entregados a los verdugos” hasta que paguemos la cuenta. Los verdugos de los que habló Cristo son espíritus de resentimiento, venganza y odio que nos atormentan, hasta en la cama. No tendremos descanso ni alivio hasta que la gracia de Dios nos liberte de esa cárcel y decidamos perdonar.

No tenemos control sobre las circunstancias de la vida que causan heridas y ofensas. Tenemos control únicamente de nuestras reacciones. El resentimiento es una reacción humana defensiva para protegernos de más sufrimientos. Pero la Gracia de Dios es provisión divina para protegernos de los perjuicios que causan los rencores.

El Señor le dijo a Pablo:

“Bástate con mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” (2ª Co. 12:9)

Al no reaccionar con resentimiento nos sentimos indefensos y débiles, pero es allí donde la abundante Gracia de Dios nos suple lo necesario. El poder de Cristo que reposa sobre los que alcanzan su gracia, es recompensa más que suficiente para aquellos que toman esta decisión.

9. EL ORGULLO.

El orgullo es lo que produjo la rebelión en el paraíso. Dios dotó a Lucifer de una gran belleza, y el orgullo le hizo envanecerse y rebelarse contra Dios, llevándose consigo una tercera parte de las huestes celestiales. Se llenó de sí mismo robando la gloria a Dios. Este pecado se repite continuamente entre los hijos de rebelión. El orgullo es una actitud diabólica que produce las divisiones y las revueltas en la iglesia, y a veces llevan una tercera parte de los creyentes detrás de su iniquidad.

El orgullo se pone por encima de toda autoridad y se colma del sentido de superioridad; desprecia las autoridades que Dios ha dado. Ya que el diablo quiso ser como Dios, el orgullo quiere ser la última palabra en todo. Configura su trono con conceptos equivocados y se sienta sobre él. El orgullo es la corona de la mente carnal que no se somete a Dios ni tampoco puede.

10. LA VERGÜENZA.

Es una forma más de poner resistencia a la luz de Dios. En vez de reconocer y arrepentirse de su pecado, sienten vergüenza. Dicen en su mente: “No quiero que nadie vea mis defectos”, “No confesaré mis faltas a nadie, pueden divulgarlas y me sentiré avergonzado”. La vergüenza es un fuerte estorbo al crecimiento espiritual. A veces es el resultado de traumas emocionales de la infancia, como por ejemplo, haber sido víctima de abusos sexuales. Esta turbación forma una fortaleza que impide la libertad de la persona. Pasan todas sus vidas disimulando, escondiéndose de la verdad, y viven en una negación continua.

No tienen la valentía de enfrentarse con sus defectos, pues tienen temor de otros y vergüenza de sí mismos. Santiago nos amonesta: “Confesad vuestras faltas los unos a los otros, y rogad los unos por los otros para que seáis sanados”.

11. LA CULPABILIDAD.

Hay sentimientos de culpabilidad que están basados en heridas emocionales. No tienen ninguna base de desobediencia. No la produce el Espíritu Santo, sino el acusador. Ahora me refiero, no a la culpabilidad por haber pecado contra Dios, sino el sentido de culpa que afecta a nuestras relaciones íntimas. Las personas que sufren de vergüenza no permiten que Jesús les libre de su culpa, pues la vergüenza rechaza el perdón.

Los que tuvieron experiencias sexuales fuera del matrimonio pueden sentirse culpables si no lo confiesan. Esto causa a veces frigidez sexual. Abusos sexuales de infancia o el divorcio de los padres pueden causar sentimientos de culpa en los niños. También se aprecia la culpabilidad debido a abortos. Relaciones sexuales prematrimoniales dejan su huella, aunque vivimos en una sociedad permisible.

Aunque se sienten perdonados ante Dios, es necesaria la confesión y poder perdonarse a sí mismos. La culpabilidad es el auto castigo. Se sana solamente viendo a Cristo castigado por nosotros: **“el castigo de nuestra paz fue sobre Él.”** (Is. 53)

Adán y Eva se sintieron culpables y se escondieron en vez de reconocer y admitir su pecado. La culpabilidad puede alejarnos de Dios si no tenemos la fe para acercarnos a su corazón de amor. Pedro, sintiéndose culpable, regresó a Jesús porque se agarró a la promesa. Judas, en cambio, se condenó a sí mismo y se ahorcó.

Los que se han criado en un hogar donde hay crítica y condenación, tienden a condenarse. Si se han criado con amor y aceptación, normalmente son sanos emocionalmente.

Existe una culpabilidad que es verdadera, y otra falsa o pseudoculpabilidad basada en la crianza recibida. El que vive en aceptación, se acepta, el que vive en culpabilidad se condena a sí mismo. El que ha vivido con la crítica, critica y condena, aun a sí mismo.

Palabras hirientes y abusivas pueden gravarse en el subconsciente de la persona por toda su vida. La única solución es la obra de Cristo, tomando en su cuerpo todas nuestras culpas, reales o imaginarias, y haciéndonos resucitar a una vida nueva. Sepultados con Cristo en el bautismo, nacimos de nuevo a una vida nueva, con una identidad nueva. “Si Cristo nos justifica, ¿quién es el que nos condena?”

Si es el Espíritu Santo quien nos está convenciendo de pecado, nos indicará algo específico, y con la convicción de pecado nos inspirará también la fe para acercarnos a Él. Si te sientes condenado y culpable, acude al Señor, quien recibe a los pecadores. Tu debilidad no debe ser motivo para alejarte de Él, al contrario, te invita a venir con tus congojas y cargas, y promete

aliviarte. Él no ha venido a condenar, sino a salvar. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad”.

Escucha la voz de Cristo ahora, diciéndote: “Ni yo te condeno, vete en paz y no peques más”.

Estas once barreras impiden el crecimiento del cristiano. En vez de madurar, sigue teniendo necesidad de leche y no de vianda sólida.

Estos pasillos de la mente están guardados por representantes del diablo, los cuales están armados para impedir que nadie atravesase del recibidor de la casa hacia el interior del alma. Sin embargo Cristo, la verdad hecha carne, puede atar al hombre fuerte y así liberar a los cautivos abriendo las celdas de la mente.

Nosotros tenemos armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

“...porque las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento bajo la obediencia de Cristo.” (2ª Co. 10:4-5)

En este texto, Pablo dice: “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios”.

¿Qué es lo que Pablo pretende derrumbar?

- Primeramente, argumentos y razonamientos carnales. Discusiones que causan enemistades y discordias.
- Segundo: “toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Cristo”. Los que tienen fortalezas, oponen resistencia cuando son confrontados con la verdad. Es un mecanismo de defensa. En muchos casos es algo espiritual que se levanta dentro de ellos desafiando la autoridad de la palabra. Desafían el señorío de Cristo. Desafían la autoridad que Dios ha delegado por encima de ellos. Se trata del hombre armado que guarda su palacio. Desde la torre de control, la mente, envía flechas. Se percibe en los ojos de la persona el momento en que se levanta una de las heridas emocionales. Los ojos son como puñales que desafían a los que traen la luz. Por ejemplo, las fortalezas de los celos, la lujuria, la rebelión, la obstinación, el rechazo, la avaricia, la independencia y otros mencionados en este capítulo. Cuando hay celos, se levanta este espíritu y ataca. Luego hay reacciones emocionales e involuntarias que se levantan contra el conocimiento que ellos tienen de Cristo, pero que no lo han aplicado a su vida personal. No se han sometido a la palabra y la han resistido por tantos años que se ha creado una acrópolis espiritual.

El diablo, el espíritu que controla ese pecado, se encarga de activar las emociones negativas que actúan como guardianes para resistir la entrada de luz. Cuando este hombre fuerte se levanta, la persona no entra en razón. Reacciona con altivez o con llantos y gritos.

RECORDEMOS QUE:

La forma de librarse de estas ataduras es primeramente, reconocer la necesidad. No habrá ningún cambio sin que reconozcamos dónde nuestras reacciones están en oposición al conocimiento de Cristo. El diablo tiene una garra en las mentes, y si no lo reconocemos y la diagnosticamos estaremos siempre echando la culpa a otros por nuestras reacciones.

En segundo lugar, renunciando. La renuncia en voz alta, debe ser de corazón. Especifica el pecado, denunciándolo y renunciando a él. Se entiende que antes de que podamos renunciar algo, debemos habernos arrepentido. El que reconoce, debe arrepentirse y luego renunciar a esa área en la que ha permitido el control del enemigo.

En tercer lugar, es preciso la renovación de la mente; reconociendo que los argumentos y razonamientos que hemos entretenido, son pecaminosos, y los echamos fuera expulsando lo que ha estado impidiendo la luz.

Y en cuarto lugar necesitamos la renovación del Pacto con Dios y con el Espíritu Santo. Si esta actitud ha causado división o separación, se debe renovar el pacto con la persona que ha sido ofendida (sea autoridad o no); y si fuere necesario, por la trascendencia del problema, hacer lo mismo ante las autoridades correspondientes de la iglesia.

Las armas que Dios nos ha dado son las siguientes:

- La verdad hecha eficaz por el Espíritu Santo.
- El don de discernimiento de espíritus.
- El don de la palabra de ciencia.
- El don de profecía y el ministerio de profeta, que descubre los secretos del corazón, **“pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.”** (1ª Co. 14: 24-25)
- Consejeros con la sabiduría de Dios. La Biblia dice: **“El espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.”** (1ª Co. 2:15)

Quienes están instruidos en los caminos del Señor pueden aplicar las verdades de las escrituras a cada caso, de la misma forma que el médico experto diagnostica correctamente y aplica la medicina según la necesidad del enfermo.

Satanás rehusa abandonar los lugares oscuros de la mente. Cada paso de avance del ejército de la verdad lo resiste hasta ser derrocado y expulsado. La luz es como un grupo de soldados profesionales adiestrados para asaltar una fortaleza y disipar las tinieblas. Vienen con sus linternas y las tinieblas huyen delante de ellos.

Cuando enfocas una linterna en los ojos de alguien que está durmiendo, se resiente y puede tomar incluso una actitud violenta. Esto es un cuadro representativo de cómo

algunos dormidos espirituales reaccionan ante la verdad que les revela sus corazones. La predicación actúa como si encendiéramos la luz en la habitación. El consejo personal y la exhortación individual son como una linterna. La verdad es el ojo de Dios que todo lo ve.

Cristo es la verdad. Él es la vida que resucita al que está muerto en pecados. Como llamó a Lázaro de la muerte, nos llama por nombre; tiene la verdad que llega a ser personal y directa. El Espíritu Santo aplica la verdad donde existe la tiniebla.

La verdad refleja el carácter de Cristo y nos muestra el lugar actual donde nos encontramos. Cada mente es como un castillo con muchas habitaciones. Hay un sinfín de pasillos y celdas oscuras donde habitan ideas erróneas que mantienen a sus presos en cautiverio. La oscuridad o la ignorancia espiritual en ciertas áreas, impiden a las personas llegar a su potencial.

A veces las tinieblas oprimen, a veces deprimen, o inspiran temor y desconfianza respecto de uno mismo. Paralizan y esclavizan. El diablo intenta hacernos creer que la mentira es una verdad. Impresiona a los sentimientos para hacernos creer la mentira. Jesús dijo: *“si la luz que hay en ti es tinieblas, cuan grande es esa tiniebla”*, quiso decir, si lo que crees no es cierto, ¡qué difícil será hacerte cambiar de opinión!

Los que son obstinados resisten la verdad de su obstinación. Se defienden diciendo: “Yo no soy obstinado: es mi marido, mi mujer, mi suegra, etc.”.

El que se ve obstinado, puede cambiar y mejorar su actitud. La obstinación resiste la luz que la descubre.

Lo mismo pasa con la independencia. No reconocen esto como una fortaleza, sino como una virtud. Se sienten auto-suficientes y se enorgullecen en su capacidad de tomar las decisiones necesarias sin tener que preguntar a nadie.

Los que sufren de rechazo, no creen que el problema esté en ellos. Al contrario, dicen: “Claro que me rechazan, ¿no ves como me tratan?”.

Los que se esconden detrás de la auto-defensa, lo consideran como la única forma de no ser pisoteado o dominado. Es la reacción del gato ante el perro diez veces más grande que él.

La acusación es otra arma de auto defensa, pues es la forma de evitar que la luz nos descubra. Si atacan primero, pueden sentirse seguros.

El resentimiento es una muralla muy difícil de tumbar. Es un muro muy ancho, pues esta hecho de razones sólidas. Cada piedra es una ofensa real o imaginada. La palabra de Dios es resistida, pues el resentimiento trae una ingente cantidad de demonios que luchan por mantener a su recluso cautivo.

El orgullo es lo más difícil de descubrir. Se esconde detrás de muchos disfraces. Sobre todo el orgulloso de ser humilde. El orgullo de espiritualidad. El orgullo de tener más revelación que los demás. Se puede detectar por la reacción de la rebeldía que engendra. Es la madre de la independencia y la desobediencia. Es la madre del desprecio y del menosprecio. Es la madre de las divisiones y las acusaciones.

Finalmente, la vergüenza levanta tabiques a la comunión fraternal. Impide el arrepentimiento y la confesión. Impide la sanidad de los recuerdos, impide que andemos en luz y transparencia los unos con los otros. También es familia de la soberbia y la altivez.

Examinemos los planos representativos del castillo mental, sección por sección:

- **LA ENTRADA:** Es la sala de recepción. Allí entretenemos a los invitados. La atmósfera es agradable. Exponemos los títulos y diplomas en la pared para que sean vistos por ellos. Las paredes están llenas de nuestros logros. Somos educados, sonrientes y amables. Todo está en orden. Es un sitio donde se luce la mejor faceta del carácter. Cristo es bienvenido a esta sala. Cuando recibimos a Cristo, lo hacemos en esta sala de recepción. Pero hay otras salas menos visibles y menos atractivas donde no deseamos que Él entre.
- **LA COCINA:** Ahí se cocinan los pensamientos. Está llena de trastos sin fregar. Allí preparamos los pensamientos diarios. Los platos hornamentados y de buena receta se presentan en el comedor; mas hay otras cosas que comemos y que no son para los invitados. Si el Señor entrara en la cocina ¿qué nos diría? Si le ofrecemos nuestro plato favorito, los pensamientos cotidianos, ¿serían apetecibles?, O diría: *“Tengo otra comida que comer que tú no sabes. Mi comida es que haga la voluntad de mi Padre”*.

Si nos ocupamos cada día de preparar comidas que bendicen a los demás, la cocina se transformará en un lugar del cual procederán aromas deliciosos que abrirán el apetito a los que nos visitan.

- **LA CELDA DE LOS RECUERDOS:** Está oscura. No permitimos la entrada del Señor, pues pensamos: “Mejor ocultar estas cosas de sus ojos”. Queremos olvidarlas. Hay telarañas, cosas que no han sido tocadas durante años. Huele a húmedo y es desagradable estar allí. Debemos dejar al Señor entrar y limpiar esos recuerdos y también nuestras conciencias. La palabra de Dios dice: **“olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante.”** (Fil. 3:13)

Algunos piensan que pueden olvidar lo pasado escondiendo esos recuerdos en el armario de su subconsciente. Pero sin darse cuenta hieden, y el mal olor afecta a toda la casa. La forma de olvidar es volver allí y tratar con esos asuntos que se han quedado sin resolver.

Volver allí y enfrentarnos a esos traumas de la infancia es una forma de dejar que Cristo limpie ese armario y ponga recuerdos nuevos. Que Él mismo llene la celda con su presencia. El cuerpo muerto de Lázaro ya hedía, pero el poder del Espíritu de resurrección lo levantó y le dio vida nueva.

Permite que Cristo entre en esa celda. Que arroje luz en esas tinieblas; que perdone cada cosa pasada que no le has presentado a Él; y que blanquee, limpiando tu conciencia de obras muertas.

- **EL DORMITORIO:** Está desordenado. Se nos ocurren pensamientos ocultos, lujurias, concupiscencias, obscenidades, sueños vergonzosos. Es la parte de la vida espiritualmente dormida. No queremos dejar al Señor entrar al dormitorio. Es otra área del subconsciente.

- **EL TALLER:** Ahí decidimos lo que vamos a hacer. Es el cuarto de la voluntad. Prevalece y manda el “YO”. No deseamos que Dios interrumpa las obras de nuestras manos. Pensamos: “Estoy trabajando, no quiero visitas durante mi horario de trabajo”. “Estas son mis cosas personales, mis ambiciones, mi vocación y mis ideas propias”. “Mi trabajo es aparte de mi devoción”.

El Señor tiene un trabajo para ti; una obra que solamente tú puedes realizar. No intentes separar lo sagrado de lo secular. Cristo debe ser Señor de todo y socio contigo en tus asuntos, trabajos y negocios. Donde posaba el arca del Señor allí había bendición. Si Jesús es tu compañero de trabajo, habrá cambios extraordinarios. No pierdas esta bendición por querer ser independiente.

- **LA BIBLIOTECA:** Es el lugar donde se han almacenado todas las filosofías mundanas que contradicen los pensamientos de Dios. Guardamos celosamente lo que nos han enseñado nuestros padres, la universidad y la calle. Es la forma vana de vivir que nos han enseñado nuestros padres y no nos hemos desprendido de ella. El Señor dice que seamos transformados en el espíritu de nuestra mente. Estas filosofías retan a Dios y resisten en la mente la entrada de la luz.

- **EL CUARTO DEL OCIO:** En esta habitación pasamos nuestro tiempo libre, estamos de vacaciones, tenemos vídeos y programas favoritos. Además, tenemos un ordenador conectado a Internet. Este cuarto es comparable a la mente sin control ni disciplina. Accede cualquier cosa que contamina la mente y el espíritu. Simplemente con apretar un botón salen películas de cualquier índole. La mente, como Internet, puede traer a tu imaginación cualquier imagen. Cristo debe tener el control también del área de la imaginación.

Igual que podemos usar Internet para beneficios económicos y espirituales, así debemos utilizar la facultad de la imaginación para glorificar a Dios y tener buenas expectativas en el futuro.

- **EL CUARTO DE BAÑO:** Ahí nos perfumamos y le hacemos culto al cuerpo. El cuerpo es del Señor. “Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo”. Así que el baño también le pertenece a Dios.

El cuerpo puede ser “instrumento de pecado” o un instrumento santificado para Dios. (2ª Ts. 2: 20-21)

En el lavacro de la palabra quedarás limpio de toda contaminación de cuerpo y espíritu y serás un vaso útil para el servicio de Dios.

- **EL CUARTO DE LOS TESOROS:** Ahí se encuentra la caja fuerte. El que controla la economía del país controla el gobierno. El que controla el dinero tiene control del corazón. Jesús dijo: “*Dónde esté tu tesoro allí estará también tu corazón*”. La cuestión del dinero es un tema delicado y muy importante. El joven rico que admiraba tanto a Jesús, se fue triste sin poder seguirle por su amor al dinero. El dinero o Mammon, ofrece las cosas que Dios ofrece; es el engaño de las riquezas.

Es lo que hace infructuosos a tantos creyentes. Jesús declara: “No podéis servir a Dios y al Mammon”. **“El que ama al dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.”** (Ec. 5:10)

El dinero ofrece poder, control, seguridad, felicidad, ofrece satisfacción y todo lo que el corazón puede desear. El amor al dinero es la raíz de todos los males. Muchos han fallado aquí y han sido traspasados de muchos dolores.

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1ª Ti. 6:10)

Es una habitación donde pocos permiten que Cristo entre. No quieren saber las verdades sobre el dinero. ¡Hay tantos ministros o evangelistas que se aprovechan del amor al dinero consiguiendo que la gente de con motivaciones egoístas! Siembran dinero con la ilusión de que van a ganar aún más de lo que están sembrando. El que siembra generosamente, puede ser que reciba mucho a cambio; pero lo que Dios promete es que tendremos nuestras necesidades cubiertas. El que siembra en dinero con motivos correctos, cosechará triunfos mucho más grandes que valores económicos. Tu actitud acerca del dinero decidirá tu porvenir espiritual.

Los que son ricos en dinero, deben ser también ricos en buenas obras supliendo las necesidades de los menos afortunados; si no su dinero se convierte en lazo. Cristo debe ser también Señor de la bolsa. La avaricia es comparada a la idolatría en la Biblia. Los avaros no heredarán el reino de Dios. Algunos piensan que Cristo es Señor de los diezmos, pero creo que Jesús debe tener la llave de la caja fuerte, y decidir lo que se hace con el noventa por ciento que queda.

- **EL TEJADO:** Nadie sube ahí. Es la torre de control; manipulamos, miramos a todos, atacamos a cualquiera que viene a estorbar el castillo. Es nuestro refugio de mentiras, y atacamos a quienes vienen a traer luz usando palabras defensivas, reproches y acusaciones.

Hemos creído estas mentiras durante tanto tiempo, que no queremos arriesgarnos a cambiar.

Para que salgamos de esta fortaleza, es necesaria la actitud sincera de desear la libertad con todo lo que ella conlleva.

ORACIÓN:

*Señor, quiero ser libre para servirte sin límites ni fronteras.
Renuncio y rechazo la obstinación y la terquedad. Reconozco que me han atado por mucho tiempo.*

Renuncio y rechazo la independencia. Reconozco que soy parte del cuerpo de Cristo y que nadie vive para sí mismo. Quiero andar en comunión con Dios reconociendo a mis hermanos. Los necesito para mi crecimiento y para que funcione cada parte del cuerpo.

Renuncio a los sentimientos de Rechazo. Sé que provienen de mi egocentrismo. Pienso más en mí mismo que en el bien de los demás. Acepto a los que me han rechazado. Perdono a los que me han marginado y les amo con el amor de Cristo.

Renuncio y rechazo la autodefensa. Si no tengo culpa, no tengo por que defenderme. Si soy culpable, tampoco; pues debo reconocerlo y cambiar. El Señor es mi defensor. Si confieso mis pecados, Él es fiel y justo para perdonarme y limpiarme. Por lo tanto, no tengo que defenderme.

Abro mi corazón a la luz de Dios que me liberta de toda condenación. Si me defiendo a mí mismo, no estoy descansando en Cristo.

SEÑOR, DESCANSO EN TI.

Renuncio y rechazo mi tendencia a acusar a otros para disculparme. Soy responsable de mis palabras y hechos. También soy responsable de mi actitud y reacciones.

Renuncio al derecho de ofenderme y de acusar. No voy a tomar parte con "el acusador de los hermanos". Santifico mi lengua y la dedico a edificar a mis hermanos, no a acusar. No soy el Juez de nadie, sino de mí mismo, por lo tanto, rehúso acusar.

En el nombre de Cristo.

Renuncio y rechazo todo resentimiento, amargura y odio. En este instante te pido Señor que arranques de mi corazón estos sentimientos dañinos.

Sé que te ofenden, por ello no guardaré rencor en mi corazón. Reconozco el rencor como un pecado contra ti.

Pido y recibo tu gracia para que ninguna raíz de amargura brote en mí. Perdóname Señor por haber contaminado a otros por mis resentimientos.

En el nombre de Jesucristo.

Renuncio y rechazo el orgullo. Reconozco que el orgullo ha sido la causa por la cual me he ofendido muchas veces. Reconozco que es del diablo y rechazo tener cualquier cosa similar a él.

Quiero ser manso y humilde como Tú, Señor. Quiero tener el Espíritu del Cordero, no de la cabra, Señor Jesús; me humillo ante ti pidiendo que me limpies de este orgullo que me ha causado tantos problemas.

Soy indigno de tu amor, y acepto que no tengo nada por lo cual enorgullecerme en ello.

EN EL NOMBRE DE CRISTO.

Renuncio y rechazo la vergüenza. Sé que es otra forma en que el orgullo se manifiesta. Sé que te llevaste mi vergüenza en la cruz. Sé que si confieso mis faltas, puedo romper las cadenas de la vergüenza. Señor Jesús, sáname de todo recuerdo vergonzoso.

Creo que tú me has perdonado y que soy justificado por fe en tu obra en la cruz. Lo que tu has limpiado, no puedo llamarlo inmundo. Levanto mis ojos y acepto la perfecta limpieza de todo mi pasado.

Por Cristo Jesús.

AMÉN.